

## HACIA UNA NUEVA EDUCACIÓN EN EL NIVEL SUPERIOR (UNA PEQUEÑA HISTORIA VISIONARIA)

*Ponencia presentada en el Coloquio sobre Políticas Nacionales en Ciencia y Tecnología el 6 y 7 de abril de 1972. Publicada en La Reforma educativa en la Enseñanza Superior, núm. 4, por la Academia de la Investigación Científica. Escrita hace 25 años, esta ponencia representó entonces un esfuerzo imaginativo para describir un futuro posible en la década de los ochenta para la educación superior mexicana. Si bien muchos de los elementos planteados por el autor aún se mantienen como una meta a realizar por todo el sistema educativo superior, destaca su percepción sobre la regionalización o descentralización de las actividades de la ANUIES. en el último trienio, la información y consolidación de los Consejos Regionales ha permitido a la Asociación trabajar en cada región en los aspectos de la extensión de la cultura y los servicios a través de los corredores culturales y los grupos permanentes de trabajo de planeación y vinculación. Vale esta “pequeña historia visionaria” para reflexionar y preguntarnos sobre el camino que deben transitar las Instituciones de Educación Superior en su misión por educar, investigar y extender a toda la población estos servicios.*

### MANUEL SERVÍN-MASSIEU

Dentro de unas semanas, en diciembre del presente año de 1984, Mariana la hermosa joven de ojos verdes, cumplirá 18 años. Feliz, debido a que recientemente le fue otorgado un tercer premio ente 2,800 concursantes seleccionados de escuela del sistema de educación media, llamadas Centro de Formación Preuniversitaria. Empezó a recordar la gran actividad desplegada para el concurso; aún con ese tercer puesto podría sentirse muy orgullosa, ya que el camino recorrido fue largo: concursos en su propio Centro de Estudios, competencias estatales, regionales y finalmente en el ámbito nacional.

El concurso premió diseños experimentales o trabajos realizados por jóvenes para mostrar su creatividad en materia de ciencia y tecnología; Mariana, al igual que miles de estudiantes estaban consciente de que el uso de su propia inventiva y capacidad innovadora podría ayudar a la solución de algunos problemas nacionales; su trabajo versó sobre un “Método para la Enseñanza del Chino Elemental en la Escuela Secundaria” y sólo quedó atrás el proyecto sobre “Un Medio de Cultivo para el Crecimiento Acelerado del Camarón” y del tema galardonado con el primer lugar referente a un “Experimento de Fijación de Nitrógeno Atmosférico con Enzimas Inmovilizadas de Cianofíceas”.

Todas estas ideas giraban en torno de la mente de Mariana mientras viajaba de su localidad, Nuevo Laredo, Tamaulipas, hacia el Distrito Federal invitada por la Secretaria Ejecutiva de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior (ANUIES), para conocer sus nuevas instalaciones centrales, puesto que sus oficinas regionales estaban situadas en Culiacán, Torreón, Oaxaca y Campeche. Estaba deseosa de la visita, pues hacia poco tiempo había mencionado en uno de los Seminarios de SEPA que gran parte de los fondos de ANUIES, para el año de 1984, había sido destinada a la compra de computadoras, utilizables en funciones de enseñanza, planificación y evaluación educativa.

Como otros jóvenes de su época, la heroína de nuestra historia, sentía vocación para la investigación en ciencias educativas, aún a costa de un gran esfuerzo de su parte, pues también trabajaba de recepcionista en una industria local. Esta circunstancia era precisamente la que la obligaba a seguir sus estudios en la SEPA, siglas, que eran en realidad las iniciales del Sistema de Educación Paralelo, o sea, básicamente un sistema que integraba los medios de comunicación masiva para proporcionar atención a grandes núcleos de población, todavía marginados del sistema de educación formal. Dicho sistema había funcionado fuera del control del Estado, hasta que se formó un grupo mixto entre Secretarías, con el fin de controlar, asesorar y evaluar las actividades formativas o decorativas del sistema de comunicación masiva.

Millones de personas que atendían en 1984 al SEPA en sus diferentes niveles, recibían cursos, seminarios, experiencias, etcétera, los diarios contribuían presentando los programas y publicando los libros en ediciones encuadernables. Se tenían ordenados los tiempos dedicados a la enseñanza de múltiples disciplinas, particularmente las ciencias de la agricultura, de la ganadería, de la ingeniería, de la salud, de la educación, del mar, de la computación, ecología y otras señaladas como prioritarias por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. La enseñanza se movilizaba dentro de una amplia gama de niveles, desde secundaria hasta el posgrado.

Es interesante señalar que para entonces la educación no se impartía ya exclusivamente en las instituciones educativas, pues en un país como México, con recursos limitados y 75 millones de habitantes, la demanda educativa era muy grande y la educación se impartía en los sitios mismos de trabajo, en fábricas, talleres y aún en los hogares mismos.

Descendió la joven premiada del aeroplano que la transportó en pocos minutos hasta la ciudad de México y después de haber transbordado a un minibús eléctrico (hecho en México), se trasladó en unión del resto de los pasajeros a la estación del Metro más cercana; al apearse se encontró con Guillermo, amigo de la infancia que radicaba en el estado de Morelos, trabajando en una de las estaciones experimentales del IPN, las cuales, en conjunto con las de la UNAM, formaban un sistema de apoyo a la educación superior e investigación científica y tecnológica de los estados.

Uno de los objetivos de dichas estaciones era el de aplicar los resultados de la ciencia a los problemas de la región, conjuntamente con los centros de investigación de las universidades estatales. Guillermo estaba terminando su tesis de maestría en aspectos de tecnología de enzimas, área de ciencia ya muy desarrollada en México y cuyo producto era de gran valor para la exportación.

Los dos jóvenes se encaminaron después a las oficinas de la Asociación comentando un artículo reciente sobre historia de la educación en México que mereció mucha atención, en él se aludía a las épocas en que las universidades no citaban con unidades de producción o de servicios. Fue después de la renovación del 75 cuando casi todas las escuelas de nivel superior y muchas del nivel medio entraron de lleno a instalar y utilizar sus propios talleres, no sólo para aprendizaje, sino para la producción. Recordaron como cambió el cuadro, pues gran parte del ímpetu estudiantil se canalizó hacia la productividad e innovación dentro de una industria realmente nacional, la que a su vez, retroalimentó con recursos a las propias instituciones escolares y, ante la fuerte competencia de los centros productivos universitarios, la industria privada nacional incrementó sus propias actividades de investigación y desarrollo. Consecuentemente se restringió significativamente la importación de tecnología.

Por fin, los jóvenes personajes del presente relato llegaron a un edificio que presentaba un gran letrero: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior; al entrar, Mariana no pudo evitar el voltear el tablero de anuncios, y al hacerlo, se detuvo ante un recordatorio que decía: “Misiones Culturales”, las cuales desde hacía varios años substituían el servicio militar obligatorio de los varones, ella no había iniciado aún los trámites correspondientes para obtener la cartilla del Servicio Social Obligatorio para jóvenes y señoritas de 18 años y comentaron entre si lo interesante que iba a ser trabajar en equipo, al lado de sus profesores, en alguna zona rural señalada en un sorteo; dicho servicio a la comunidad durante los años que iba a durar su licenciatura, debería desempeñarse a razón de un mes de trabajo social por cada dos del periodo anual de vacaciones.

Mientras esperaban ser recibidos por las autoridades, los jóvenes fueron conducidos, por un pasillo hasta una sala de recepción. Ahí, frente a un retrato de Rafael Ramírez evocaron su recuerdo y el de las Misiones Culturales. Ya en 1984, con las Misiones constituidas a base de 600,000 estudiantes a nivel superior, 800,000 de nivel medio y los correspondientes 120,000 maestros, el panorama de sus logros era muy halagador: al analfabetismo estaba casi eliminado y el campesinado, consecuentemente, era capaz de aprovechar mejor las nuevas tecnologías agrícolas y ganaderas.

Los visitantes fueron atendidos en ese momento por una pequeña comisión de recepción que encabeza el Secretario de la Organización y al cual acompañaban, entre otras personas, los otros dos jóvenes premiados en la Olimpiada.

Alegres y comentando cómo había repercutido en su triunfo los hábitos de indagación, de búsqueda y desarrollo de pensamiento crítico que les habían formado desde la escuela elemental, pasaron el umbral de una gran puerta que tenía a los lados dos letreros que decían: “No Fumar” y “Guarde silencio”.

Frente a sus ojos se presentó una visión extraordinaria: ante 150 consolas de computadora se encontraban, tecleando y anotando, otras tantas personas y en cada pantalla verde claro, aparecían y desaparecían con clara luminosidad y rapidez frases y cifras. A los visitantes, se les señaló, en voz baja desde luego, que los operarios eran profesores de varias universidades del país adiestrando y perfeccionándose en los sistemas de enseñanza por computadora, lo cual era un requisito para poder actualizar y renovar su licencia de docencia. Sin la cual no podrían continuar en sus labores.

Pasaron al grupo visitante hacia el fondo, a una sala con revestimiento acústico que en la puerta tenía un letrero: “Experimento en Curso”; se trataba de una computadora que, dedicada a los aspectos educacionales, tomaba y emitía instrucciones verbales; desafortunadamente se vieron obligados a salir con rapidez de la sala, pues el profesor en turno sostenía un acalorado diálogo con la computadora, con motivo de un error cometido por el profesor y que la ordenadora le señaló con palabras malsonantes y lengua soez.

La comitiva se desplazó luego a un salón que tenía un enorme tablero con los nombres de escuelas superiores, de varias especialidades, en toda la República. Se indicaban las experiencias de tipo piloto en el desarrollo de diferentes cursos basado en el método de los “centros de interés” en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, otro basado en el método del “estudio independiente” en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, un tercero, era un “programa de Doctorado de tiempo parcial”, para químicos que laboraban en la industria en la región del Golfo de México, colaborando las Universidades de Veracruz y Tabasco, otro curso llevado a base de “máquinas de Skinner” sobre Ciencias del Mar, en la Universidad de Sinaloa, etcétera. El Secretario General de ANUIES les mencionó entonces que los datos servirían para discutir, en una serie de Seminarios, la eficacia de las diversas metodologías, con objeto de hacer las recomendaciones pertinentes para su empleo más extenso.

La comitiva hizo en ese momento un receso para tomar café y la charla entre Guillermo y el Secretario General se centró lógicamente, sobre el tema de la experimentación en Ciencias Educativas. Discutieron acerca del hecho afortunado que había sido reducir la escolaridad de las carreras desde hacia varios años, introduciendo simultáneamente en las Universidades y Politécnicos cursos de Historia de la Educación de México. El estudiantado (¡y magisterio!) de todas las licenciaturas conoció entonces la gran gama de ensayos, programas y planes educativos, realizados en México a lo largo de su historia. Así, al calor de la charla, hablaron sobre el significado de la labor de Justo Sierra, Vasconcelos, Ramírez, del plan de 6 años de Cárdenas, del de 11 años, de cuando en el país coexistieron varios sistemas de enseñanza medio-superior, denominados preparatorias, vocacionales, Colegios de Ciencias y Humanidades, Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos, etcétera, hasta que se estableció un sistema nacional de educación medio-superior, homogéneo en sus aspectos principales.

Transcurrida la pausa reanudaron su visita a las instalaciones de la Organización, pasando al Departamento de Orientación Vocacional, que era una de las partes vitales de la ANUIES, dada su proyección hacia las necesidades de recursos humanos del país para los años futuros. Dentro de este Departamento, el “Centro de Cómputo y Estadística para los Recursos Humanos” era crítico, pues proporcionaba datos de las áreas de la Ciencia más desarrolladas, de las deficitarias, de los mercados de trabajo regionales, de las áreas con mayor demanda futura, etcétera, datos que, desde luego se hacían compatibles con los resultados de las pruebas de orientación solicitadas y los estudios de habilidades, tendencias y gustos de todos los estudiantes a nivel medio-superior que se dirigía a ellos con fines vocacionales.

La visita tocaba ya a un fin y Mariana salió verdaderamente entusiasmada y decidida a ingresar a una licenciatura en ciencias educativas, quizá en la Universidad de Tamaulipas, sobre todo ahora que se acreditaba el trabajo de investigación en lugar de algunos cursos; desde los primeros años de la carrera, se le permitiría entonces dedicarse a la actividad creativa; después de tres años de Licenciatura pensaba quizá optar por la Maestría, pues las becas e incentivos otorgados por CONACyT eran adyacentes.

Después que los jóvenes visitantes agradecieron las explicaciones recibidas de las autoridades en la Central de ANUIES, Mariana y Guillermo, tomados de la mano, se alejaron del edificio, comentando los pros y los contras de otro tema de actualidad en los medios académicos de 1984, el del gobierno tripartita de las universidades por los representantes del claustro de profesores, del alumnado y de los trabajadores. Las discusiones sobre juntas paritarias solamente de maestros y alumnos pertenecían, definitivamente, al pasado.